

11 de julio del 2026
Sábado Blanco
Memoria, SAN BENITO, Abad y Patrón de Europa
MR p. 746 [771] / Lecc. II p. 554

Nació en Italia (Nursia). Estudió en Roma y se retiró a una cueva de Subiaco, “anteponiendo el amor de Dios a cualquier otra cosa”. Se le unieron unos discípulos, pero, al cabo de un tiempo, Benito tuvo que mudarse a Monte Casino. Ahí escribió su “Regla” y ahí murió en 547. La Orden benedictina, continuadora de su carisma, ha sido decisiva en la población y civilización de Europa, y en la renovación litúrgica contemporánea.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Hubo un varón de vida venerable, Benito, por gracia y por nombre, “bendecido”, que renunció a su casa y a su herencia, para solamente agradar a Dios, llevando una vida santa.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que constituiste a san Benito, abad, como ilustre maestro en la escuela del servicio divino concédenos que, sin anteponer nada a tu amor, avancemos con un corazón generoso en el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Soy un hombre de labios impuros, y he visto con mis ojos al Señor de los ejércitos.]

Del libro del profeta Isaías 6, 1-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno: con un par se cubrían el rostro; con otro, se cubrían los pies, y con el otro, volaban. Y se gritaban el uno al otro:

“Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra». Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé: “¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al rey y Señor de los ejércitos». Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados».

Escuché entonces la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?» Yo le respondí: «Aquí estoy, Señor, envíame». Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 92

R. Señor, tú eres nuestro rey. T

ú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad. R. Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono. R. Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 1 Pe 4, 14

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes. R. Aleluya.

EVANGELIO

[No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.]

Del santo Evangelio según san Mateo 10, 24-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: «El discípulo no es más que el maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¡qué no dirán de sus servidores! No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas. No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo. ¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos». Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: El discípulo de Cristo –al estar dispuesto a compartir hasta las últimas consecuencias el destino de su Señor– tiene ya asegurado el éxito y será reconocido un día por Él frente a su Padre del cielo, que cuida hasta de los seres aparentemente más insignificantes, como son los pajarillos del campo. Hasta por tres veces los invita Jesús aquí a «no tener miedo». Audacia y valentía deben ser las actitudes de sus seguidores, que han de estar dispuestos a no temer la contradicción, el ridículo, la persecución y, en última instancia, ni siquiera la misma muerte.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos en la celebración de san Benito, abad, y haz que, a ejemplo suyo, te busquemos únicamente a ti, a fin de que podamos obtener en tu servicio el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 42

Este es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir la prenda de la vida eterna, te suplicamos, Señor, que, siguiendo las enseñanzas de san Benito, nos dediquemos con fidelidad a tu servicio y amemos con ferviente caridad a los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.